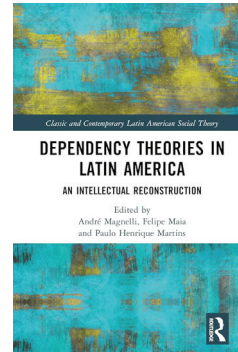


Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual

Magnelli, A., Maia, F., & Martins, H.P. (Eds.)
2024. Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual.
Reino Unido: Taylor & Francis. (256 pp)
ISBN: 978-1032543116)

Mario Pezzini *



Introducción

Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual es una ambiciosa exploración de una de las contribuciones más distintivas de América Latina a la teoría social. El volumen examina los orígenes intelectuales y el desarrollo de las teorías de la dependencia y ofrece una reconstrucción exhaustiva de su evolución histórica y su relevancia contemporánea. El libro se divide en tres partes. La primera parte recorre las perspectivas históricas y sistemáticas que han conformado el pensamiento sobre la dependencia. La segunda parte examina la recepción del debate en otras tradiciones intelectuales, y la tercera amplía estas teorías a cuestiones globales críticas como el poscolonialismo, la

crisis medioambiental y la transición energética. A través de este enfoque multidimensional, los editores y autores ofrecen tanto una introducción para los recién llegados como un análisis para los académicos familiarizados con el tema.

En esencia, el libro sostiene que las teorías de la dependencia en América Latina surgieron no sólo como una crítica a la modernización, sino también como un marco alternativo para entender la posición estructural de la región en el capitalismo global. El volumen hace hincapié en el carácter pluralista y controvertido de la idea de dependencia y destaca su compromiso con las perspectivas marxista, desarrollista y decolonial. Se examinan las trayectorias intelectuales de figuras como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso

* Economista y ex Director del Centro de Desarrollo de la OCDE, París, Francia. Las opiniones son personales.

y Aníbal Quijano, así como el modo en que estas teorías han influido o han sido cuestionadas por otros debates globales. Se presta especial atención al modo en que se ha revisado la idea de dependencia a la luz de retos contemporáneos como la globalización económica, la agitación política y las crisis ecológicas. Sin embargo, más que un repaso histórico, *Teorías de la dependencia en América Latina* intenta situar estas ideas dentro de debates globales más amplios sobre teoría social. El libro no sólo revisa una importante tradición intelectual, sino que invita al lector a replantearse las formas en que circula el conocimiento entre el Norte y el Sur globales. Este volumen es una lectura esencial para académicos latinoamericanos, economistas políticos y expertos en desarrollo internacional, así como para los responsables políticos que deseen abordar perspectivas alternativas sobre las desigualdades mundiales.

Perspectivas históricas y sistemáticas

La primera parte de *Teorías de la dependencia en América Latina* ofrece una reconstrucción histórica y sistemática de los orígenes y el desarrollo de la teoría de la dependencia en el pensamiento social latinoamericano. La sección se divide en tres capítulos clave que analizan el surgimiento de las teorías de la dependencia, las trayectorias intelectuales y políticas de sus principales proponentes y el marco teórico subyacente a esta escuela de pensamiento.

El libro contextualiza la dependencia en el desarrollo histórico más largo del pensamiento latinoamericano y muestra

que la preocupación por la subordinación económica se remonta a finales del siglo XIX, cuando los intelectuales debatían cuestiones de “Emancipación Mental” y “Segunda Independencia”. A mediados del siglo XX, estos debates se vieron transformados por los movimientos de descolonización de posguerra y el auge de la economía estructuralista, que consideraba el subdesarrollo no como una falta de modernización, sino como una consecuencia activa de las estructuras económicas mundiales. El libro analiza cómo la dependencia surgió como respuesta crítica a la teoría de la modernización y a la economía estructuralista, en particular a través de la labor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y de figuras clave como Raúl Prebisch. El estudio de Prebisch de 1949 introdujo la idea de que la economía mundial está estructuralmente dividida en un “centro” industrializado y una “periferia” dependiente de las exportaciones y limitada a la producción de recursos naturales. Los países de la periferia se enfrentaron, por tanto, a una distribución desigual de los beneficios del progreso tecnológico. Su relación de intercambio se deterioró y tuvieron que exportar más para importar la misma cantidad de bienes industriales, ya que el progreso tecnológico beneficiaba a los países industrializados.

Ante el subdesarrollo, los estructuralistas propusieron inicialmente como solución la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Pero en los años sesenta, una nueva generación

de pensadores -sobre todo en torno a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Theotonio dos Santos- empezó a criticar los límites de la ISI. Sostenían que las políticas económicas nacionales por sí solas no eran capaces de superar las dependencias estructurales reforzadas por las estructuras internas de clase y los flujos internacionales de capital. Esto supuso un cambio de las explicaciones puramente económicas a un análisis integrado de la política, las relaciones de clase y las estructuras históricas, y situó a la teoría de la dependencia como un campo interdisciplinar.

El golpe militar brasileño de 1964 y la creciente radicalización de la política latinoamericana llevaron a muchos intelectuales a los centros de investigación afiliados a la CEPAL en Chile, donde florecieron los debates interdisciplinarios. Bajo el gobierno de Salvador Allende, Santiago se convirtió en un centro de producción intelectual latinoamericana, fomentando un dinámico circuito académico que combinaba el análisis económico, la sociología y la teoría política. Además, los teóricos de la dependencia intercambiaron ideas con círculos académicos internacionales e integraron sus ideas en debates más amplios sobre el capitalismo global, el imperialismo y la teoría poscolonial.

En cualquier caso, durante este periodo se produjeron intensos debates teóricos, especialmente sobre la cuestión de si la dependencia era principalmente un fenómeno externo o interno. Mientras que algunos académicos, como André Gunder Frank, hacían hincapié en una estructura rígida centro-periferia, otros,

como Cardoso y Faletto, defendían un enfoque más contingente e históricamente específico que dejaba espacio a la agencia política nacional. Esta tensión entre determinismo estructural y agencia política sigue siendo un tema central del libro y muestra cómo la teoría de la dependencia ha sido moldeada tanto por el análisis histórico como por las luchas contemporáneas sobre el futuro económico de América Latina. Por no hablar de las trayectorias personales y profesionales de los más importantes teóricos de la dependencia. García Jr. reconstruye meticulosamente la relación de colaboración, aunque a veces contradictoria, entre Furtado y Cardoso, destacando sus trayectorias académicas compartidas en la CEPAL y sus caminos divergentes en el contexto de la historia política brasileña.

Curiosamente, André Magnelli introduce el concepto de “constelación” de ideas sobre la dependencia y sostiene que ésta no debe entenderse como una teoría única y unificada, sino como un campo intelectual dinámico que abarca diferentes interpretaciones. Distingue, por ejemplo, entre la escuela estructuralista-industrialista (asociada a Furtado, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto) y la vertiente socialista-revolucionaria (representada por André Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra). Al esbozar los solapamientos teóricos y las divergencias ideológicas dentro de los estudios sobre la dependencia, el capítulo promueve una comprensión más matizada de cómo han evolucionado estas teorías en relación con la economía política mundial y los debates

contemporáneos sobre el desarrollo. En conjunto, el libro presenta la teoría de la dependencia como una tradición intelectual plural y en evolución, más que como un marco monolítico. Argumenta a favor de la continua relevancia de las teorías de la dependencia en los debates contemporáneos sobre ciencias sociales.

En resumen, la primera parte de *Teorías de la dependencia en América Latina* ofrece una visión general de los orígenes y la dinámica interna del pensamiento de la dependencia. Al hacerlo, contribuye a plantear nuevas preguntas: ¿Se produjo un compromiso y una influencia más amplios con las tradiciones intelectuales de otras regiones no latinoamericanas, en particular del Sur? ¿Cómo se han aplicado las teorías de la dependencia en las últimas décadas, desafiadas por la financiarización, las cadenas de valor mundiales y el ascenso de China como modelo de desarrollo alternativo? ¿Sigue siendo la teoría de la dependencia una herramienta analítica útil en la actualidad o es necesario revisarla a fondo para tener en cuenta la cambiante dinámica socioeconómica?

Recepción y diálogos con otras tradiciones intelectuales

La segunda parte del libro examina cómo se ha recibido, criticado y reinterpretado la teoría de la dependencia en las distintas tradiciones intelectuales del mundo. Un tema central de esta sección es el contraste entre la recepción latinoamericana y europea de la idea de dependencia. Mientras que en América Latina la teoría de la dependencia estuvo estrechamente vinculada a luchas políticas concretas

y debates políticos, su recepción en Europa Occidental se caracterizó por malentendidos y críticas a su supuesto reduccionismo y economicismo. Muchos académicos europeos, que se enfrentaron con frecuencia a las formulaciones de André Gunder Frank, tacharon la teoría de la dependencia de demasiado determinista y descuidaron su dimensión sociopolítica e histórica. Sin embargo, este rechazo no fue puramente intelectual, sino que también se caracterizó por acontecimientos históricos como el declive de los movimientos progresistas y el auge del neoliberalismo, que relegaron a un segundo plano los debates sobre el desarrollo.

Más allá de Europa, el libro arroja luz sobre la circulación mundial de las ideas de dependencia y su adaptación a otros contextos, especialmente en África y Asia. Los estudios sobre la dependencia en África revelan paralelismos entre las experiencias latinoamericanas y africanas, sobre todo en relación con el desarrollo histórico de la dominación colonial y la subordinación económica poscolonial. Algunos académicos africanos se comprometieron directamente con el pensamiento dependentista latinoamericano, mientras que otros adaptaron estas ideas en una crítica regionalmente específica del capitalismo global. En Asia, las perspectivas de dependencia solían quedar subsumidas en estudios de desarrollo más amplios, pero el libro señala la relevancia que siguen teniendo en las críticas a la globalización financiera y los desequilibrios comerciales. A su vez, algunos académicos rechazaron la teoría de la dependencia en favor de

teorías que hacían hincapié en el éxito de la industrialización en Asia Oriental, argumentando que la integración global podía ayudar al desarrollo en lugar de obstaculizarlo.

Como era de esperar, el diálogo entre la teoría de la dependencia y pensadores originales y más independientes u otras tradiciones críticas, en particular el análisis de los sistemas mundiales y el pensamiento decolonial, es un tema central en esta sección. El libro examina cómo la teoría de los sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein se basa en las ideas de la teoría de la dependencia, superando el Estado-nación como unidad primaria de análisis. El marco de Wallerstein de núcleo, semiperiferia y periferia amplió la teoría de la dependencia, pero también desplazó su enfoque al capitalismo histórico como sistema global, lo que dio lugar a la colaboración y la crítica entre los teóricos de la dependencia y los estudiosos de los sistemas mundiales. Otro diálogo importante explorado en el libro es con la teoría decolonial, en particular la obra de Aníbal Quijano, que amplió la perspectiva de la dependencia para incluir cuestiones de etnicidad, colonialidad y dependencia epistémica. El libro destaca cómo los teóricos decoloniales criticaron la teoría de la dependencia por su enfoque económico, al tiempo que reconocen su papel fundamental en la crítica poscolonial de la desigualdad global.

Merece la pena decir unas palabras sobre algunos pensadores independientes que entablaron un intenso diálogo con las principales figuras del pensamiento dependentista, pero que mantuvieron una

autonomía significativa, rica y fructífera. Sus trayectorias podrían inspirar nuevos análisis siguiendo el ejemplo de este libro.

Albert O. Hirschman, por ejemplo, no pertenecía explícitamente a la escuela de la dependencia, pero ya se ocupaba desde muy pronto de preocupaciones similares en relación con los obstáculos estructurales al desarrollo. Con su obra “El poder nacional y la estructura del comercio exterior”, publicada en 1945, Hirschman es uno de los “abuelos” de las teorías de la dependencia, que tratan de cómo influye el comercio exterior en las relaciones de poder. Sus ideas sobre el crecimiento desequilibrado y el papel de la interdependencia en el desarrollo económico ofrecían una alternativa tanto a las teorías ortodoxas de la modernización (como las de Walt Rostow) como a los planteamientos inspirados en la dependencia. Su influencia es especialmente relevante en el contexto del “posibilismo”, es decir, la economía política y las reformas que podrían aplicarse realmente para mitigar las condiciones estructurales mediante opciones económicas y políticas estratégicas. La diferencia de Hirschman no era meramente teórica, sino que tenía importantes implicaciones prácticas, ya que influía en si los académicos y los responsables políticos favorecían los enfoques revolucionarios o reformistas para superar la dependencia. La tensión entre determinismo estructural y agencia política refleja debates más amplios en las ciencias sociales latinoamericanas.

Otro ejemplo es Jorge Katz. Tampoco se le asocia directamente con la teoría de la dependencia, pero su obra enriquece

el debate al centrarse en la transferencia industrial y tecnológica en el contexto de la subordinación económica. Katz ha subrayado que la capacidad de la región para adoptar y adaptar tecnologías es crucial para superar las limitaciones estructurales. Aboga por una visión más integrada del desarrollo que reconozca la interdependencia de los distintos sectores de la economía. Su trabajo demuestra que la mera adquisición de tecnología extranjera no basta si la población local es incapaz de adoptarla, adaptarla e innovar. Katz sostiene que la principal fuente de ventaja tecnológica de las filiales suele ser el acervo tecnológico y la base de conocimientos de la empresa matriz, más que los propios logros nacionales de la filial, que constituyen una ventaja decisiva. Katz, por tanto, hace hincapié en actividades tecnológicas adaptativas como el aprendizaje práctico, el diseño de ingeniería y la innovación incremental, en lugar de centrarse exclusivamente en la investigación básica. Estas actividades permiten a las empresas dominar las tecnologías existentes, adaptarlas a las condiciones locales y desarrollar sus propias ventajas competitivas. Esta perspectiva desarrolla vínculos entre las políticas macro y microeconómicas para la modernización industrial y el crecimiento autosostenido. Desafía algunos marcos simplistas de dependencia demostrando que las políticas económicas nacionales, las capacidades tecnológicas y los organismos locales desempeñan un papel crucial en la superación de las limitaciones estructurales.

En definitiva, esta parte del libro presenta la teoría de la dependencia

como una tradición intelectual dinámica y en evolución que está en constante diálogo, adaptación y crítica en diferentes disciplinas y regiones. Aunque ha perdido importancia en los debates dominantes con el auge de la globalización neoliberal, sus ideas centrales siguen siendo relevantes en los debates contemporáneos sobre las desigualdades globales, la dependencia financiera y el neoextractivismo. El libro sostiene que la dependencia no es una teoría estática de los años sesenta y setenta, sino un marco vivo que las nuevas generaciones de académicos y activistas de todo el mundo cuestionan y reinterpretan constantemente. Dado el enfoque específico de la revisión de la cooperación al desarrollo, el libro ofrece una interesante propuesta de trabajo futuro. Invita a seguir estudiando el papel de las influencias meridionales no latinoamericanas en la idea de dependencia. ¿Cómo han contribuido los autores africanos y asiáticos especializados en desarrollo a ampliar la capacidad de contextualizar plenamente las teorías de la dependencia dentro de una crítica global más amplia de la modernización?

Ampliación de las teorías de la dependencia a los problemas mundiales

La tercera parte de *Teorías de la dependencia en América Latina* examina cómo la teoría de la dependencia puede aplicarse a cuestiones globales actuales como la crisis medioambiental y la transición energética. Un argumento central es que la dependencia no es sólo una condición económica, sino un proceso continuo vinculado a las estructuras

de poder mundial, incluidas las que determinan la política medioambiental y climática. El libro muestra cómo la crisis ecológica y la geopolítica de la energía han reforzado viejas pautas de extracción de recursos y subordinación económica, a menudo bajo nuevas formas. América Latina, históricamente posicionada como proveedora de materias primas, se encuentra ahora en el centro del “extractivismo verde”, donde el impulso a las tecnologías energéticas limpias -como la extracción de litio para vehículos eléctricos- reproduce las dinámicas de dependencia en lugar de romperlas. Los autores discuten la emergencia de un “consenso de descarbonización” que, aunque se pregona como solución a la crisis climática, ahondaría las desigualdades entre el Norte y el Sur.

Un tema importante de esta sección es el solapamiento entre el poscolonialismo y la teoría de la dependencia, en particular a través de la lente del pensamiento decolonial. Algunos autores sostienen que la colonialidad sigue arraigada en la gobernanza mundial contemporánea y determina el modo en que se aplican en América Latina las políticas medioambientales, los mecanismos financieros y las innovaciones tecnológicas. Examinan cómo los acuerdos medioambientales mundiales refuerzan a menudo relaciones de poder asimétricas en las que se espera que el Sur Global se adhiera a marcos preconcebidos que no tienen en cuenta su papel histórico en el sostenimiento del crecimiento económico mundial. El libro critica el “colonialismo verde”, en el que las narrativas de la sostenibilidad se utilizan

para justificar nuevas formas de control económico que se basan en patrones históricos de apropiación de tierras y recursos. Conceptos como “transiciones ecosociales” y “soberanía energética” se proponen como contradiscursos que abogan por modelos de desarrollo que den prioridad a la justicia social, los derechos indígenas y el control democrático de los recursos naturales.

Así pues, esta sección examina las dimensiones políticas e institucionales de las transiciones ecosociales y se pregunta si los Estados y las organizaciones internacionales existentes son capaces de facilitar políticas verdaderamente transformadoras. Critica la “transición verde tecnocrática” impulsada por las empresas multinacionales y las instituciones financieras y sostiene que muchas políticas climáticas repiten la misma lógica de mercado que causó la crisis en primer lugar. En lugar de promover una transición de arriba abajo, el libro hace hincapié en los movimientos de base que abogan por la democracia energética, la agroecología y los modelos económicos postextractivistas. El debate va más allá de América Latina y establece paralelismos con las luchas africanas y asiáticas contra las economías extractivistas, haciendo hincapié en la idea de que la dependencia es un fenómeno global y no sólo regional.

En última instancia, esta sección del libro sostiene que la teoría de la dependencia sigue siendo una herramienta analítica crucial para comprender las desigualdades globales contemporáneas, especialmente en el contexto del cambio climático y la gobernanza de los

recursos. Mientras que las narrativas de la modernización sugieren que la tecnología y los mecanismos de mercado resolverán las crisis medioambientales, los autores sostienen que sin cambios estructurales en las relaciones económicas mundiales, la transición hacia la sostenibilidad se convertirá en otra fase de la dependencia en lugar de una ruptura con ella. Integrando ideas del pensamiento decolonial, la economía ecológica y la ecología política, el libro aboga por repensar la teoría de la dependencia de forma que reconozca tanto la subordinación económica como la ecológica y ofrezca nuevas perspectivas sobre cómo el Sur Global puede afirmar una mayor autonomía a la hora de forjar su futuro.

Conclusión

Este volumen subraya la continua relevancia de la teoría de la dependencia para comprender los retos estructurales a los que se enfrentan América Latina y otras regiones del Sur Global. Aunque todavía existe un debate considerable sobre el papel de las limitaciones externas y la influencia interna, el libro muestra que los académicos están de acuerdo en que la dependencia no es una condición estática, sino una relación dinámica moldeada por fuerzas históricas, económicas y políticas. La dependencia no se impone simplemente desde el exterior, sino que está mediada por las estructuras de clase

nacionales, los acuerdos institucionales y los modelos de integración tecnológica y económica. El libro subraya que la teoría de la dependencia sigue siendo un marco crucial para analizar las desigualdades persistentes, la heterogeneidad estructural y los modelos económicos excluyentes, incluso cuando evoluciona para incorporar cuestiones contemporáneas como la financiarización, las crisis medioambientales y la transición energética.

Igualmente, el libro desafía las dicotomías convencionales al mostrar cómo los factores internos y externos están estrechamente relacionados en la configuración de las trayectorias de desarrollo. También amplía el debate más allá de América Latina al examinar cómo las teorías de la dependencia se han visto influidas y enriquecidas por tradiciones intelectuales de África y Asia. Esta perspectiva comparativa abre nuevas vías para repensar la pertinencia de las teorías de la dependencia en una era de globalización multipolar. Al situar la teoría de la dependencia como una tradición intelectual pluralista y en evolución, más que como un modelo analítico rígido, este volumen no sólo revisa debates pasados, sino que invita a seguir dialogando sobre cómo las naciones del Sur Global pueden lograr una mayor autonomía sobre sus trayectorias de desarrollo.